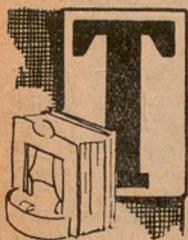


La Agrupación Artística de Acción Católica



TRAS no pocos trabajos y múltiples sacrificios, un grupo de personas que no conocen el desaliento y saben echar en saco hermético la cizaña que en todas las empresas de la vida se cosecha y quemarla luego (saco y todo) en la hoguera que el amor divino enciende en sus corazones, dieron a Acción Católica una magnífica sala de Actos y desde 1945 actúa allí una Agrupación Artística. El local es todo un símbolo. Edificado sobre nuestras vetustas murallas, sus paredes seculares abren hoy sus ojos a la poesía del mar. Su interior, sencillo e íntimo nos invita a hermanarnos. Parece decirnos: «Si queréis conservar la Paz y la pureza de espíritu, rodead vuestra intimidad familiar con murallas construidas por una férrea voluntad de defensa contra el materialismo envilecedor. Abrid las ventanas a todo lo noble, santo, puro y bello del mundo; pero que todo lo innoble y vil se estrelle contra las barbacanas de nuestra fortaleza».

Una de las varias actividades que Acción Católica realiza en este local es la escenificación de obras teatrales. Un escogido grupo de jóvenes sacrifican unas horas de la noche para dedicarlas al bello arte de Talía. Esta colaboración desinteresada es digna de consideración porque desmiente ésta, al parecer, creciente crisis de valores juveniles en la vanguardia de nuestras entidades culturales.

La citada Agrupación no es ni pretende ser catalogada en primera fila entre las de su género porque esta primacía escapa a sus posibilidades. Sus aspiraciones son más humildes: quiere ser una escuela de actores, donde a la par que se cumplan sus fines docentes se divierta a su público. Tiene, sin duda, valores sobresalientes que son ejemplo y estímulo de los principiantes pero todos juntos luchan para perfeccionar sus facultades de interpretación.

En esta escuela se pretende enseñar las siguientes cualidades que debe reunir un buen actor aficionado: aceptar sin protesta el papel asignado aunque éste sea de mero comparsa; acatar y cumplir sin ofenderse las indicaciones del director y no creerse nunca artista insustituible por muchos aplausos que merezca su actuación. No hay peor plaga para un grupo de aficionados que la de contar con actores y actrices excesivamente sabios y engreídos. Por muchos aplausos que logre arrancar un actor a su público no es motivo suficiente para creerse genial ni permitirse el lujo de coaccionar a su director. En las tablas no se persigue nunca el que «Fulaño» o «Mengano» se luzca ante sus familiares y amigos sino que todo el elenco represente la obra con la máxima perfección.

Estas y otras facultades educativas se pretenden despertar e inculcar en la Agrupación. Si se logrará o no el fin propuesto, el tiempo lo irá diciendo. Entusiasmo y afición entre los jóvenes comediantes, no faltan.

